

sino la mujer que serena y humilde, arrodillada y con las manos cruzadas sobre el pecho, escucha el mensaje.

Aunque es un elemento iconográfico que se encuentra en todas las escenas de la bóveda, aquí creemos que la paloma participa activamente en la acción. Aparece con las alas desplegadas planeando sobre la Virgen como emanación directa de Dios Padre, empujando así la importancia del mensajero. La composición pasa de polarizada a moderadamente convergente porque María se convierte en el personaje central, ya que en ella inciden, tanto la salutación, reverencia y mensaje de San Gabriel, como los rayos luminosos que llegan del Espíritu Santo y que van a encarnar al Hijo en su seno.

Como es común en las *Anunciaciones* occidentales, en el momento en el que es sorprendida por el mensaje del ángel, María estaba meditando y preparándose para lo que iba a suceder a través de la lectura; según los Padres de la Iglesia, leía las predicciones de Isaías: *Ecce Virgo concipiet*. También el atuendo que viste la Virgen es el clásico mariano: túnica roja, manto azul y velo blanco o color hueso.

El arcángel, ricamente vestido como es costumbre, se presenta con el “*gesto oratorio*”, tomado de las estatuas de los filósofos de la antigüedad²², es decir, elevando el índice de la mano derecha para reforzar sus palabras. Como insignia de su misión, Gabriel porta en la mano izquierda el lirio²³, flor que se convirtió en el atributo más usual de este ángel por ser el heraldo del anuncio de la Encarnación virginal del Verbo en la Virgen. Su blancura, sus flores asexuadas, sin estambres, propiciaron su elección como símbolo de la inocencia, de la pureza y, más especialmente, de la virginidad de María, encontrándose en multitud de testimonios mariológicos. El tallo termina en las tres flores que simbolizan la triple virginidad de María: antes, durante y después del parto.

²² RÉAU, L. *Iconografía*....- Op. cit. Tomo 1. Vol. 2. Pág. 191.

²³ Casi todos los autores identifican la flor que porta el arcángel como el lirio blanco; sin embargo, Hall en su *Diccionario de temas y símbolos artísticos* -Alianza Editorial, Madrid, 1987. Págs. 53 y 319- indica que el lirio se confunde, erróneamente, algunas veces con la azucena y que es una azucena la que aparece en la mano del Anunciador. También menciona que no es tampoco el lirio, sino la azucena, la denominada flor de lis. Opina que quizás la sustitución del *lilium candidum* por el lirio se produjera por una simple confusión de nomenclatura. Este autor, incluso, traduce el “*lilium inter spinas*” del *Cantar de los Cantares* como azucena, cuando la traducción generalizada es la de lirio.

Nosotros no entraremos en la cuestión, bastante ambigua, por cierto, ya que en una acepción de lirio en la Enciclopedia LAROUSSE encontramos como sinónimas el lirio blanco y la azucena; por ser ambas flores liliáceas, tener prácticamente la misma forma y color y poseer sentidos similares. Así, por ejemplo, en el *Diccionario de la Real Academia Española* se consideran intercambiables.